

Arte y Cultura

Francisco Ruiz, poeta de lluvias

El poeta Francisco Pérez Ruiz, (Francisco Ruiz para la poesía) construye desde su estructura, notablemente favorecida, más allá de las páginas de su pequeño poemario "Camino duro", cómo el fuego viene por su esencia al desprenderse del leño; el buen vino se optimiza en su evanescencia; el amor es dulcificado por los sueños y la tarde logra su mayor intensidad "cuando se desprende de las cuatro", como nos lo dice Francisco Ruiz en su poema "Chincolco".

Chincolco y La Ligua, presencian las "aguas del planeta" derramarse (obviamente en los tiempos en que llovía) por sensitivo huerto. "Algo misterioso le sucede al hombre", nos asegura el poeta en el "agostino" entorno que "soporta la lluvia", entorno de lluvia y melancolía que se acentúa en la palabra del trovador. Francisco Ruiz, novísimo poeta, de abundante pluviosidad. Cuando no hace llover en Chincolco, hará llover en La Ligua, en Curicó o en Quilpoco. Las tardes se le llenan de agua en cada rincón de lo doloroso; mientras "el hombre se entorpece con el vino./ El día transita al paso por la calle" y (como si fuera poco) "Se llueve el vino", en tanto "Se hace campo en la cocina".

En el poema "Llueve en La Ligua", llega a su plaza "Como un monolito puesto/ en las esquinas del invierno". Algunos versos del poema suben los inevitables cerros, el cementerio del pueblo y detiene su paso en un canto ocupacional al "pueblo que teje en domingo y en primavera,/ en el día y en la noche./ ... De las manos de este pueblo,/ de los brazos de la lluvia/ el telar va por chorros/ de tejido bienvenido".

En "Otoño moribundo", el poeta vuelve por sus ansiedades del "fantasma hacia el invierno/ en su nave de agua./ ... Los navegantes del silencio/ pasan por los cielos de un otoño moribundo./ Algunos pájaros van a tus manos/ y a tu tierra los hombres". La sinécdoque acertada al representar al hombre como "La débil vela que palpita".

A algunas obliedades del precepto lírico, lluvioso en extremo, muy justificables en un joven poeta que recién se inicia en los escauceos literarios, se oponen promisorios hallazgos como ante una bella tarde uno "... se remonta en el círculo lleno de pájaros". En la ciudad industrial que de pronto termina en el camino de Chacarillas, poeta en el que "Alma y libertad quieren andar juntas/ por las venas de la sangre".

El poeta, "... portador de sueños y alegrías". Remonta a gorrión ese círculo de pájaros que vive en el centro donde todo se agolpa, plaza o corazón del que "... se ordena por las calles", en el momento en que los "sembradores vuelven a la hora del silencio".

El campo de operaciones de nuestro joven poeta, es La Ligua, pero también puede ser el habitante, sí, cualquier habitante que se adentre por los sueños de Dios.

La poesía, medida y cadencia de todo encantamiento, habla por sí sola, en consecuencia, no es mucho lo que uno, aún con las más loable intención, puede hablar por ella; sólo un avizoramiento y un estímulo a quien nos parece que va por buen camino.

Ha escrito un poeta que anda llamando lluvia en una zona de sequía.

Francisco Ruiz, poeta de lluvias [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez, Magdiel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Francisco Ruiz, poeta de lluvias [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile